

Madrid — El secretario general de UGT, Nicolás Redondo, nada más llegar de su estancia de un mes en Israel invitado por los sindicatos israelíes se ha encontrado con la tragedia sufrida por su provincia, Vizcaya, de donde salió elegido como diputado en las últimas elecciones. «Nada más llegar llamé a mi familia que vive en Portugalete, no han sufrido ninguna desgracia personal, pero me han informado de la situación, que es tremenda. También he hablado con nuestra organización de allí, y me han recomendado que, desde Madrid, haga las gestiones necesarias para paliar en lo posible este desastre».

—Vizcaya está muy afectada por la reconversión industrial y un progresivo empobrecimiento en los últimos años, ¿cree, usted, que esta riada va a hacer que muchas empresas no vuelvan a abrir y, por tanto, el paro se dispare en esta zona?

—Con las medidas que hemos propuesto que apruebe el Gobierno, pienso que la economía vizcaína se puede recuperar. Existe la posibilidad que algunas empresas que tenían dificultades aprovechen la ocasión para cerrarlas. Creo que tanto el Gobierno vasco como el Gobierno central tienen que adoptar medidas intransigentes para evitar que nadie, absolutamente nadie, se aproveche de esta desgracia. Ahora más que nunca, todos los sectores tienen que mostrar un gran sentido de la responsabilidad y de la solidaridad. Entre todos tenemos que poner esa provincia en pie para que siga adelante la reconversión industrial que garantice el futuro. Un retroceso en el camino emprendido sería gravísimo. En los momentos de dificultad es cuando los pueblos tienen que demostrar su capacidad de superación.

—Comisiones Obreras ha propuesto que un día de sueldo de todos los trabajadores españoles sea destinado para ayudar a los afectados. ¿Cómo ve, usted, esta medida?

—Cualquier medida de solidaridad es buena, pero es necesario que la solidaridad no se quede en algo testimonial. Tiene que ser efectiva y rápida, y el camino, por tanto, es que el Gobierno y el Parlamento aprueben medidas especiales y urgentes. Después será necesario recurrir y pedir la solidaridad a los empresarios y a los trabajadores.

—Como diputado vasco ¿cómo valora las muestras de solidaridad



Nicolás Redondo, secretario general de UGT.

Nicolás Redondo, secretario general de la UGT, piensa que está en peligro la concertación salarial

«El Gobierno trata de meternos en un callejón sin salida»

Nicolás Redondo está que explota. Recién llegado de Israel ha criticado con gran dureza las últimas decisiones del Gobierno, llegando incluso a amenazarle. El secretario general de UGT se siente marginado y oprimido por la política laboral que el Gobierno ha anunciado. «Es intolerable..., estúpida..., se me abren las carnes...», son algunas de las afirmaciones que Redondo hace en esta entrevista.

«No podemos cambiar de estrategia según el color del Gobierno»

«Lo que ha pasado este mes es intolerable»

«Si el Gobierno, con medidas como las que anuncia, rompe la política de concertación y vamos al enfrentamiento, tendrá que asumir sus propias responsabilidades»

mostradas con los afectados?»

—Como sindicalista y como vasco me es grato y me congratula ver cómo todos han contribuido a ayudar en todas sus posibilidades. Ver a la Guardia Civil a la Policía y al Ejército trabajando hombro con hombro con los ciudadanos para paliar la desgracia es emocionante. Hasta ahora ha existido una imagen distorsionada del pueblo vasco, a causa de unas minorías radicalizadas, que no corresponde a la realidad. El pueblo vasco se ha distinguido a lo largo de su historia por su solidaridad, su trayectoria democrática y por ser un pueblo hospitalario y acogedor. Por eso es receptivo a estas ayudas que se le están prestando, y a los actos solidarios que le han demostrado. Insisto que Euskadi es un pueblo solidario y, por tanto, sabe valorar la solidaridad.

Concertación

—En otro orden de cosas, el mes de agosto se ha caracterizado por una cadena de medidas y declaraciones que han crispado las relaciones de los sindicatos con el Gobierno. ¿cómo ve, usted, esta polémica?

—Efectivamente, agosto ha sido un mes funesto para el movimiento sindical. Estoy preocupado que nos encontremos ante el final de la política de concertación social seguida en estos últimos cuatro años, porque todo lo que ha pasado este mes es intolerable. Primero fue la aplicación de la jornada de cuarenta horas, que además de ser una estupidez legislativa es una torpeza política. Después aprueban la ley de Jornadas Especiales con aspectos negativos. Después dicen que eso de la jubilación a los sesenta y cuatro años, nada. Siguen con una serie de declaraciones como el despido libre, que nada más oírlo se me abren las carnes, flexibilización del mercado de trabajo y cosas parecidas. Al mismo tiempo, no se nos entrega ni un solo documento sobre el plan cuatrienal, que ahora ya llaman programa para tres años. Es decir que ni cuentan con los interlocutores sociales y tratan de meternos en un callejón sin salida.

—Ante esta situación, ¿cuál será la postura de UGT?

—Si siguen por este camino, la respuesta ya no podrá ser testimonial, sino efectiva. No podemos cambiar de estrategia según el color del Gobierno. Nuestro congreso aprobó una política de concertación y habló del salario social, si el Gobierno, con medidas como las que anuncia, rompe la po-

lítica de concertación y vamos al enfrentamiento, tendrá que asumir sus propias responsabilidades. No podemos seguir con la concertación si no tenemos contrapartidas.

—Sin embargo, es el propio presidente del Gobierno quien ha insistido en la necesidad de la flexibilización del mercado de trabajo.

—Como secretario general de UGT no puedo estar de acuerdo con esta flexibilización. Comprendo que desde el Ejecutivo se hable de rigidez, pero también me gustaría escuchar al presidente, oírle decir que la cobertura a los desempleados españoles sólo alcanza al veintinueve por ciento de los trabajadores, mientras que en la Inglaterra de la señora Thatcher es del noventa por ciento. Creo que ya va siendo hora que desde un Gobierno socialista se empiece a oír la situación que existe en nuestro país sobre el paro y la situación en que se encuentran los parados o los pensionistas. Tengo que decir muy claro que el otoño va a ser muy complicado.

—Por último, ¿su viaje a Israel significa un paso más en la normalización de relaciones diplomáticas?

—No he ido invitado por los sindicatos israelíes y nos hemos negado a mantener entrevistas con responsables de la Administración, no he querido hacer ninguna declaración a la Prensa. La situación de Oriente Medio es muy compleja y nosotros nos hemos querido mantener en unas relaciones estrictamente sindicales.

—¿Es usted partidario del restablecimiento de relaciones diplomáticas con Israel?

—El Gobierno socialista se ha encontrado con una situación anómala que tendrá que ir resolviendo gradualmente, y efectivamente creo que se tendrá que ir al restablecimiento de relaciones diplomáticas.

—¿Esto sería bueno para los trabajadores?

—Sí, los intercambios de relaciones diplomáticas y la intensificación de relaciones económicas indudablemente siempre son beneficiosos. Hay que tener en cuenta que una gran parte de la población israelí es hispanoparlante y que existe una gran simpatía por España y por el proceso democrático iniciado. Esto no quita para que nosotros mantengamos nuestros criterios y así lo hemos manifestado. Creemos que el pueblo palestino tiene derecho a su autodeterminación, que es necesario ir a una paz negociada y que Israel tiene el derecho de tener garantizadas sus fronteras.